

SEPARATA

**Capital extranjero
y desarrollo nacional en
el debate entre Celso Furtado
y Maria da Conceição Tavares
(1964-1982)**

Alisson Oliveira de Souza Carvalho
y Fabio Antonio de Campos

REVISTA

COMISIÓN
ECONÓMICA PARA
AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Capital extranjero y desarrollo nacional en el debate entre Celso Furtado y Maria da Conceição Tavares (1964-1982)

Alisson Oliveira de Souza Carvalho
y Fabio Antonio de Campos

Recibido: 28/11/2022
Aceptado: 17/05/2023

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el capital extranjero y el desarrollo nacional en el debate entre Celso Furtado y Maria da Conceição Tavares entre 1964 y 1982. Para ello, interesa investigar la manera en que la radicalización analítica de Furtado tras el golpe de Estado de 1964 en el Brasil le permitió una interpretación pionera de la transnacionalización del capital en América Latina y el Caribe, a pesar de las críticas que recibió de Tavares sobre su tesis estancacionista. Además, aunque Tavares fue reconocida como ganadora en el debate con Furtado, en este trabajo es posible entender la manera en que su enfoque no logró delinear los límites de la industrialización periférica frente al control del capital extranjero en la región.

Palabras clave

Desarrollo económico, capital, inversiones extranjeras, control de capital, Furtado, Celso, economistas, pensamiento, historia económica, Brasil, América Latina

Clasificación JEL

B31, B25, F63

Autores

Alisson Oliveira de Souza Carvalho es Doctorando en Desarrollo Económico del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP) (Brasil). Correo electrónico: alissonoscarvalho@gmail.com.

Fabio Antonio de Campos es Profesor y Doctor del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP) (Brasil). Correo electrónico: fcampos@unicamp.br.

I. Introducción

La frustración con el proceso de industrialización por sustitución de importaciones en la década de 1960 y la inviabilidad política de las reformas para superar el subdesarrollo llevaron a una nueva generación de pensadores, bajo la influencia del estructuralismo clásico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) inaugurado por Prebisch (2000) o críticos de este, a repensar la relación entre el capital extranjero y el desarrollo nacional en América Latina y el Caribe. Estos pensadores, la mayoría de ellos exiliados en Chile a causa de las dictaduras en sus respectivos países, plantearon nuevas formas de interpretar la realidad latinoamericana, dando origen a las teorías de la dependencia (por ejemplo, Frank, 1966; Cardoso y Faletto, 1975; Sunkel, 1971; Marini, 2005) y los enfoques neoestructuralistas sobre los estilos de desarrollo, basados en las teorías keynesianas, kaleckianas y neoschumpeterianas (por ejemplo, Pinto, 2000; Fajnzylber, 1976)¹.

En este contexto se sitúa Maria da Conceição Tavares que, en coautoría con José Serra (1983), criticó el modelo estancacionista de Celso Furtado en *Subdesenvolvimento e Estagnação na América Latina*, de 1966. En 1970, en pleno “milagro económico” (1968-1973), Tavares y Serra (1983) argumentaron, en *Além da estagnação: uma discussão sobre o estilo de desenvolvimento recente do Brasil*, que el error de Furtado en la interpretación de la crisis de la década de 1960 se fundaba en el uso de la teoría económica neoclásica, basada en supuestos irreales de competencia perfecta, así como en la aplicación de categorías (como la relación entre producto y capital y la tasa efectiva de beneficio) que no explicaban el dinamismo de la economía brasileña. A pesar de considerar a Furtado uno de sus grandes maestros, Tavares, que hasta entonces se había basado en el estructuralismo clásico como él, buscaba en esa crítica nuevas bases teóricas².

Reforzada en sus tesis posteriores (Tavares, 1998, 1986a y 1986b), la interpretación crítica de Furtado (Tavares y Serra, 1983) se inspiró en las teorías del ciclo de Kalecki y del oligopolio (por ejemplo, Kalecki, 1987; Steindl, 1983). Desde un punto de vista histórico, el enfoque de esta “segunda Tavares” apuntaba a una nueva periodización del desarrollo brasileño, considerado como un horizonte para otros países periféricos. Aunque tardío, el capitalismo habría alcanzado una etapa de madurez en países como México y el Brasil, garantizándoles la “autodeterminación del capital” (Tavares, 1986a; Mello, 1975). En este proceso, el capital extranjero, en particular las empresas transnacionales, era imprescindible. Sin embargo, Tavares defendía la primacía de los determinantes internos, no solo desde el punto de vista político (Cardoso y Faletto, 1975) sino también económico. Destacaba que la internacionalización de los mercados internos podía ser instrumentalizada por la planificación estatal para superar la heterogeneidad estructural (Pinto, 2000)³. La “segunda Tavares” concebiría el capital extranjero como inductor de la inversión autónoma que, junto con el gasto estatal, realiza la endogenización industrial, de manera que su control político sobre las economías periféricas —elemento analítico caro

¹ Sobre el contexto y la bifurcación del pensamiento estructuralista construido en torno a la CEPAL en la década de 1960, véanse Sampaio Jr. (1997), Faletto (1998) y Silva (2017).

² En una carta enviada a Furtado en 1971 (que figura en el libro de la correspondencia de Celso Furtado organizado recientemente por Rosa Freira D’Aguilar), Tavares escribió: dicen que para llegar a ser una verdadera adulta, una mujer tiene que “matar” a la madre. Para una pobre aprendiz de intelectual, intentar “matar” al maestro parece ser una condición para avanzar. Hay dos “padres” intelectuales a los que he intentado en vano “matar” en estos últimos años: tú y Aníbal Pinto. [...] Toda esta charla “semifreudiana” es solo para intentar decirte, avergonzada, el desafío que representas para mí y cuánto te debemos todos (tus discípulos) en esta lucha mayor que es entender este desgraciado país nuestro (D’Aguilar, 2021). Como mencionó en una entrevista (Robillotti, 2016), sus críticas a Furtado eran mucho más fuertes que las dirigidas a Aníbal Pinto, ya que de hecho consideraba a este último su principal maestro y sus avances teóricos se acercaban mucho al enfoque de la heterogeneidad estructural que Pinto (2000) estaba desarrollando en el mismo período, como se verá más adelante en este artículo. Asimismo, señaló que la influencia de Furtado era más genérica, declarándose adepta del método histórico-estructural.

³ Véase una crítica de este tipo de defensa de la función estatal en el capitalismo monopolista dependiente brasileño en Sampaio Jr. (1997), Franca y Campos (2022) y Rodrigues (2023).

a Furtado y a otros autores — queda subsumido en una abstracción teórica de matriz kaleckiana. En este neoestructuralismo, la autora ayudó a fundar la “Escuela de Campinas” con otros pensadores⁴.

Tras la crítica de Tavares y Serra (1983), la tradición heterodoxa comenzó a encuadrar a Furtado en este sistema y a considerar inferior su teoría económica⁵. Sin embargo, al separar el análisis económico y el análisis político (Coutinho, 2015 y 2019), este consenso dejó de lado importantes dimensiones del debate e incurrió en un economicismo⁶. En la otra dirección, existe un grupo de autores que realiza una lectura más amplia de la obra de Furtado a partir de este período, basada en la formación económica de América Latina y el Caribe la transnacionalización del capital, la diferenciación entre crecimiento y desarrollo⁷ y la elaboración de su propia teoría de la dependencia (Sampaio Jr., 1997; Hadler, 2009; Campos y Rodrigues, 2014; Bianconi y Minda, 2014; Jurgenfeld, 2018; Jurgenfeld y Rodrigues, 2021; Silva, 2021; Manzatto y Saes, 2021; Vieira, 2021). Bajo la influencia de esta literatura, en este artículo se propone dividir la obra de Furtado en dos etapas.

Antes de la dictadura, el “primer Furtado” tenía la esperanza de una revolución democrático-burguesa capaz de gestar un sistema económico nacional, como habían propuesto Hamilton (1934) y List (1983). Furtado (1962) creía que la industria brasileña ya habría alcanzado una etapa de madurez que ofrecía los medios, principalmente tecnológicos, para apalancar con la intervención estatal los fines del desarrollo nacional⁸. En realidad, esa creencia se basaba en el estructuralismo clásico de la CEPAL, que criticaba la división internacional del trabajo inglesa, pautada por el comercio exterior, y no en la hegemonía estadounidense del período de la posguerra, impulsada por la expansión de las empresas transnacionales (Carvalho, 2020). Después de 1964, Furtado se alejó de esta concepción. A partir de *Subdesenvolvimento e Estagnação na América Latina*, el impacto que el golpe de Estado de 1964 en el Brasil tuvo en él (afectado personalmente por el exilio) se hizo explícito y radicalizó su posición sobre la internacionalización industrial periférica, fase que aquí se define como “segundo Furtado”. De manera pionera, al mostrar los efectos no solo económicos, sino también políticos y culturales, de la transnacionalización del capital en América Latina y el Caribe se consolidó una teoría furtadiana de la dependencia.

El objetivo de este artículo es abordar una dimensión generalmente subestimada en el debate entre Furtado y Tavares, que es el papel del capital extranjero en el desarrollo nacional. La metodología adoptada es la de la historia del pensamiento económico, pues se evalúan los cambios en la interpretación de los autores conforme a la propia transformación estructural del sistema centro-periferia, con consideraciones sobre el caso brasileño entre 1964 y 1982. Para ello, además de esta breve introducción, en las dos secciones siguientes se presentan las interpretaciones del capital extranjero de Furtado y Tavares. En la última sección se realiza una contraposición entre ellas y se extraen algunas conclusiones.

⁴ Sobre la relación de Tavares con el proyecto intelectual de la Escuela de Campinas, véase Bastos (2021).

⁵ Incluso los estudios profundos sobre Celso Furtado terminaron por reproducir la idea de un “Furtado neoclásico” hasta su reorganización teórica en la década de 1970 Cf. (Mallorquín, 2005).

⁶ Coutinho (2019) sostiene que las críticas realizadas por Tavares y Serra (1983), que considera uno de los principales elementos responsables de la imagen negativa asociada a la obra de 1966, se limitan a apenas un segmento de la argumentación contenida en las distintas versiones del modelo estancacionista. Si bien Coutinho se centra en señalar que las dificultades del modelo de Furtado para interpretar la crisis de la década de 1960 se deben más al intento de integrar el uso del multiplicador con el acelerador, en la línea de Harrod y Domar, también subraya la necesidad de interpretar *Subdesenvolvimento e Estagnação na América Latina* de forma amplia, incluso destacando el capital extranjero: pocos comentaristas se dieron cuenta de este carácter amplio e integrado de la obra.

⁷ Como dijo el propio Furtado en una carta en respuesta a Tavares: hoy veo el problema de manera algo diferente: se trata menos de una tendencia al estancamiento que de una perpetuación del subdesarrollo (D’Aguiar, 2021).

⁸ Sobre los medios y los fines del desarrollo, véanse Furtado (1966, 1972, 1982 y 2001), Campos (2014) y Paula (2015).

II. El capital extranjero según Celso Furtado

1. Segunda mitad de la década de 1960

Con el golpe civil-militar en el Brasil, Furtado —que hasta entonces había participado activamente en el Estado brasileño, ya fuera como articulador del Grupo Mixto Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico (BNDE)/CEPAL en el segundo Gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954), como Superintendente de la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE) en el Gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-1961), o como Ministro Extraordinario de Planificación en el Gobierno de João Goulart (1961-1963), en el que formuló el Plan Trienal— se encontró apartado de los centros de decisión de su país. Exiliado, se dirigió a Chile, donde participó en un seminario del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) e incentivó un debate crítico de las principales tesis de la CEPAL junto a autores que elaborarían teorías de la dependencia (Furtado, 1991), incluida la de Sunkel (1971), que fue la que más influyó en su trabajo.

En los Estados Unidos, donde pasó un año en la Universidad de Yale, se acercó a Stephen Hymer (1960 y 1983), considerado el fundador de la llamada literatura de los determinantes de la inversión extranjera directa (IED)⁹, que lo sensibilizó con respecto a un elemento central de su análisis posterior a 1964: la empresa transnacional¹⁰. Esa influencia ya puede observarse en *Subdesenvolvimento e Estagnação na América Latina*, de 1966, *Um Projeto para o Brasil*, de 1969 y *A Hegemonia dos Estados Unidos e o Subdesenvolvimento da América Latina*, de 1973¹¹.

En este período, Furtado interpretó la disputa por las áreas de influencia entre los Estados Unidos y la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como un obstáculo externo al desarrollo de la periferia. Para los países del Tercer Mundo, la definición de tales áreas debía entenderse como un sistema de dominación política y económica, considerando que la asimilación del progreso técnico y las políticas económicas orientadas a la superación del subdesarrollo podían estar condicionadas a los intereses de esas superpotencias. La Revolución cubana en 1959, la adhesión de Fidel Castro al socialismo y la ayuda de la antigua URSS activaron una alerta en los Estados Unidos, cuya crisis de los misiles en 1962 impulsó la revitalización de la doctrina Monroe mediante golpes de Estado en América Latina ante la emergencia nuclear. Para Furtado (1966) era evidente que, además del control político y militar, los Estados Unidos tenían en la ayuda financiera externa su principal instrumento económico de dominación. El capital extranjero y, específicamente, las inversiones de las grandes empresas estadounidenses, desempeñaban un papel fundamental en la garantía del orden capitalista en la región, eliminando cualquier ímpetu nacionalista más radical¹².

⁹ Esa literatura, basada en el trabajo seminal de Hymer (1960) y que estuvo muy en boga en las décadas de 1960 y 1970, procuraba explicar las empresas transnacionales, que se expandieron de manera sin precedentes en el período de posguerra. Véase una síntesis de esos autores en Michalet (1983).

¹⁰ En un primer momento, tanto en la década de 1960 como a principios de la década de 1970, Furtado siguió la formulación original de Hymer (1960) y prefirió utilizar los términos “gran empresa” y “empresa multinacional”, porque la diferencia entre “nacional” e “internacional” tiende a ser secundaria e importa fundamentalmente el peso relativo de la empresa (Furtado, 1974, pág. 32, nota 16). En otras palabras, consideraba que la dimensión de la empresa impone la internacionalización, es decir, que existe una relación entre la naturaleza monopólica u oligopólica de las empresas y la IED (Furtado, 1974, pág. 32, nota 17). Sin embargo, como se verá en la próxima sección, enseguida pasó a cuestionar esa concepción inicial y señaló que cabe indagar si es adecuado seguir llamando “internacionales” a estas actividades (Furtado, 1974, pág. 50) y que a partir del momento en que no se puede tener en cuenta la categoría “sistema económico nacional” (1974, pág. 51) no se puede hablar de relaciones internacionales. En un segundo momento, Furtado (1976) prefirió utilizar el término “transnacional” para designar las relaciones entre los países en la fase de preeminencia de las grandes empresas: seguía aquí la propia evolución del pensamiento de Hymer (1983), en el que se trataba de destacar, con la transnacionalización del capital, la pérdida de control de los Estados nacionales sobre las actividades de las grandes empresas.

¹¹ Este último libro es en realidad una recopilación de artículos escritos en la segunda mitad de la década de 1960.

¹² A partir de sus relatos autobiográficos (Furtado, 1989 y 1991), esta nueva percepción crítica de Furtado sobre las relaciones de poder en la Guerra Fría —y sus efectos en América Latina y el Caribe puede verse como una autocrítica de la creencia del autor en la neutralidad y el multilateralismo de la hegemonía estadounidense en la región.

Para conceptualizar las grandes empresas de los Estados Unidos, Furtado (1966, 1969 y 1973) se inspiró en la literatura antimonopolio e institucionalista (por ejemplo, Galbraith, 1982). La preocupación del autor era que, en su expansión internacional, las grandes empresas imponían la cultura de masas estadounidense, basada en la modernización de los patrones de consumo (*the American way of life*), así como en la utilización de materias primas no renovables, con efectos negativos en el medio ambiente, y en el progreso técnico que ahorra mano de obra. En sus palabras: comenzó a definirse como un sistema de decisiones de ámbito multinacional, cuya coherencia deriva de criterios valorativos establecidos a partir de la realidad interna de la economía estadounidense (Furtado, 1969). Es decir, el capital extranjero en su modalidad de IED de los Estados Unidos, fuera del control de la legislación antimonopolio de los Estados Unidos y con la cobertura político-militar de ese país, tendería a transformarse en un superpoder en cualquier país latinoamericano y, con ello, los centros de decisión representados por los actuales Estados nacionales pasarán a un plano cada vez más secundario (Furtado, 1966).

Al formar parte de una multiplicidad de factores que determinaban varias decisiones nacionales, las empresas transnacionales resultaban inadecuadas para el desarrollo latinoamericano porque provocaban: i) una reducción del ahorro disponible, al incentivar nuevas modalidades de consumo mediante el “efecto demostración”; ii) un desequilibrio externo estructural mediante la remesa de utilidades y dividendos al exterior, buscando realizarlos en dólares (el llamado “problema de la transferencia”, conforme problematizado en la literatura sobre los determinantes de la IED); iii) una reconcentración de las actividades económicas en determinados sectores o regiones en detrimento de otros, a pesar de la necesidad de integración nacional; iv) una separación del financiamiento de la investigación para la innovación tecnológica del proceso productivo; v) una tendencia al estancamiento en los países con un mercado interno reducido, sin economías de escala y mano de obra suficientes para la introducción de la tecnología intensiva en capital de los nuevos sectores (como Chile y la Argentina) o una concentración forzada del ingreso en los países con mercados internos de mayores dimensiones (como el Brasil) para adecuar el perfil de la demanda a la nueva estructura de la oferta, que generaba tensiones sociales; y vi) desempleo estructural, que reflejaba la asimilación del progreso técnico moderno de las empresas extranjeras para satisfacer un patrón de demanda discontinuo, concentrado y viabilizado por el exceso de oferta de mano de obra (Furtado, 1962, 1966, 1969, 1973 y 2009).

En consecuencia, la cuestión del desarrollo pasa a centrarse, más que en la importancia de la industria, en su control y en quien la domina. En América Latina y el Caribe el proceso de industrialización por sustitución de importaciones impulsado por las empresas transnacionales se traduciría, de ese modo, en la reafirmación de la condición periférica, porque este tipo de industrialización es una simple adaptación a una nueva forma de dependencia externa (Furtado, 1969). Lejos de la instrumentalización que Furtado (1962) imaginaba posible en el Gobierno de Kubitschek o del intento de regulación vertical en el Gobierno de Goulart, el capital extranjero pasó a considerarse como un tipo de dominación implícita en la expansión de las empresas nacionales de un país grande que se instalan en países económicamente débiles (Furtado, 1969). A pesar de estar industrializados, los países latinoamericanos seguían dependiendo de intereses políticos y económicos establecidos en centros de decisión externos. Para el autor, como el objetivo era ampliar la apertura externa y al mismo tiempo evitar cambios drásticos en las estructuras sociales, esos intereses externos convergían con los intereses internos de élites arcaicas, que reproducían estructuras de poder seculares y con ello eternizaban una “técnica de congelamiento del *statu quo* social”, cuyo carácter represivo de la acción estatal en forma de golpes civiles-militares tiene allí su explicación esencial.

Así, el análisis del capital extranjero del “segundo Furtado” estaba integrado en el análisis del estancamiento y era incluso indisociable de este. Independientemente de la teoría económica utilizada, el autor analizaba complejamente la perpetuación de las desigualdades sociales y la falta de autonomía política en decisiones centrales para los intereses nacionales, incluso con el avance de la industrialización. Al abordar el significado de la expansión de las grandes empresas estadounidenses en América Latina y el Caribe y su relación con los golpes de Estado, el autor también realizó una contribución pionera a las nuevas interpretaciones de las transformaciones del capitalismo mundial.

2. Década de 1970

Como profesor de la Universidad de la Sorbona, en la década de 1970 Furtado profundizó sus reflexiones sobre el capital extranjero, consolidando su teoría de la dependencia, en *Teoria e Política do Desenvolvimento Econômico* de 1971¹³, *Análise do 'Modelo' Brasileiro*, de 1972, *O Mito do Desenvolvimento Econômico*, de 1974, "Prefácio" a *Nova Economia Política*, de 1976, y *Criatividade e Dependência na Civilização Industrial*, de 1978.

En este período, Furtado comenzó a caracterizar la IED como una fase intermedia de un proceso evolutivo de transnacionalización del capital. Influenciado por Hymer (1983) y por la periodización de Gerschenkron (2015), su nueva comprensión reveló el dismantelamiento de los "sistemas económicos nacionales", cuya industrialización latinoamericana era parte integrante de ese proceso, fruto de una tercera fase en la evolución del capitalismo industrial (Furtado, 1974). En la década de 1970, al analizar la política económica de la dictadura brasileña, Furtado sostuvo que la profundización de la internacionalización productiva no generaba estancamiento pero conduciría, incluso con crecimiento, a modelos de subdesarrollo industrializado (Furtado, 1972) o a capitalismo dependientes (Furtado, 1974, 1976 y 1978).

Las empresas transnacionales tendrían estrategias de expansión en los mercados internos que, al internacionalizarse, modificarían profundamente el patrón de integración de las economías capitalistas y, en consecuencia, del sistema centro-periferia. Mientras hasta entonces la principal relación económica entre las economías era el comercio exterior, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial el tránsito de capitales, encabezado por la IED, sería el factor dinámico de la balanza de pagos, pues los flujos comerciales se transformaron progresivamente en operaciones internas de las grandes empresas (Furtado, 1974).

En un primer momento, la producción de un mismo capital se organizaba en varias naciones simultáneamente, separando el control tecnológico y financiero de la producción de la industria propiamente dicha. En segundo lugar, el propio proceso productivo dentro de la industria dejó de limitarse a un único espacio nacional de acumulación, dando origen a lo que hoy se conoce como "cadenas globales de valor". Desde el punto de vista financiero, el surgimiento del euromercado constituyó la coronación de ese proceso, pues permitió a las grandes empresas liberarse de muchas de las limitaciones creadas por los sistemas monetarios y financieros nacionales (Furtado, 1974). En cierta medida, con la idea de "capitalismo posnacional", el autor anticipó en la década de 1970 estos fenómenos que se volvieron predominantes en el capitalismo a partir de la década de 1980 (Furtado, 1976)¹⁴.

En el nuevo contexto, las crisis comenzaron también a originarse a partir de una inestabilidad que tiende a asumir la forma de modificaciones en los términos de intercambio o transferencia internacional de activos netos (Furtado, 1976), de manera que se torna difícil conciliar el equilibrio interno y externo en el marco de una política de pleno empleo (*idem*), lo que está en la base del colapso de los acuerdos de Bretton Woods en 1971 y la crisis del petróleo de 1973. Para el autor, el ajuste macroeconómico, de ahí en adelante, se buscaría a partir de una política deliberada de desempleo, con políticas fiscales y monetarias contractivas, para absorber y amortiguar de forma compensatoria la propagación de la inestabilidad externa.

La transnacionalización del capital tenía consecuencias aún más dramáticas para los países de la periferia. En el caso brasileño, según Furtado (1972), las reformas institucionales de la dictadura

¹³ Capítulo 18 contenido en la cuarta edición de *Teoria e Política do Desenvolvimento Econômico* (Furtado, 1971a) y publicado anteriormente en forma de artículo, como "Dependencia externa y teoría económica" (Furtado, 1971b).

¹⁴ Al analizar —en forma paralela a otros autores como Michalet (1983) y Hymer (1983)— la transición de las fábricas fordistas multidivisionales (Hymer, 1960) a las "empresas red" (Chesnais, 1996), no sería exagerado afirmar que Furtado (1976) realizó una previsión del proceso de globalización o de la "mundialización del capital" (Chesnais, 1996). Sobre la transnacionalización del capital en Furtado, véanse Hadler (2009), Campos y Rodrigues (2014) y Bianconi y Minda (2014).

brasileña en el Programa de Acción Económica para el Gobierno (PAEG), de 1964 a 1967, consolidaron el modelo industrial establecido en el período de Kubistchek. Esto se llevó a cabo mediante políticas antidemocráticas y deliberadas de concentración del ingreso, configurando un nuevo tipo de asociación, el “modelo brasileño”, que redundó en el ciclo expansivo del “milagro económico”. Con respecto a la balanza de pagos, en lugar de medidas reguladoras más restrictivas para las operaciones de las empresas transnacionales, se adoptaron condiciones liberales para las remesas de beneficios al exterior y se conectó institucionalmente a las empresas transnacionales y los bancos nacionales con el mercado de eurodólares que ascendía en el período¹⁵. Para viabilizar los efectos negativos de las remesas de beneficios, se intentó utilizar el potencial de acumulación de las empresas transnacionales para incentivarlas a exportar. Defendida también por los neoestructuralistas (Fajnzylber, 1969), esta estrategia fue criticada por Furtado (1974), defensor de un desarrollo orientado al mercado interno, visto que el obstáculo para una estrategia exportadora radicaba en el hecho de que el horizonte geográfico de las empresas transnacionales ya estaba predefinido y la exportación de manufacturas era en realidad una exportación de mano de obra barata, que de hecho no contribuye al desarrollo¹⁶.

Las medidas para adecuar la estructura de la demanda y el financiamiento del funcionamiento de las empresas transnacionales en el mercado interno resultaron más complejas que las utilizadas tradicionalmente para estimular la demanda efectiva. Según Furtado (1972), en los países latinoamericanos no existía un anillo de retroalimentación entre la productividad y los salarios como en el centro, donde este se había creado socialmente mediante la lucha sindical y políticas fiscales que garantizaban la demanda de las grandes empresas¹⁷. Con su represión de los sindicatos, las dictaduras impidieron esa posibilidad y en el “modelo brasileño” el proceso de concentración de la riqueza y del ingreso ya existente en el país se reorientó de forma dinámica y continua para beneficiar, además de a la élite, a un grupo social más amplio (clase media alta), incrementando el mercado de bienes de consumo duraderos. Por lo tanto, el enfoque de este autor ya iba mucho más allá de la tesis estancacionista.

3. Umbral de la década de 1980

Hasta entonces, Furtado había analizado la transnacionalización desde una perspectiva tecnológica, productiva y comercial, pero no financiera. Con la crisis de la deuda externa y la lucha por la redemocratización a principios de la década de 1980, el “segundo Furtado”, en *A Nova Dependência: dívida externa e monetarismo*, de 1982, centró su investigación del capital extranjero en la modalidad de capital de préstamo, donde la internacionalización de los circuitos monetarios y financieros mediante la expansión de los mercados extraterritoriales revelaba también un proceso de transnacionalización financiera, que redundó en una nueva dependencia (Furtado, 1982).

Tras las reformas del PAEG, los préstamos externos que ingresaron en la economía brasileña a partir de 1967 superaron con creces las necesidades de importaciones y servicios externos, lo que se tradujo en un aumento de las reservas que presionó sobre la base monetaria. En respuesta, el Estado recurrió a operaciones de mercado abierto para esterilizar el exceso de liquidez, aumentando así el endeudamiento interno brasileño a partir de la oferta de títulos públicos indexados con rentabilidad garantizada y sin riesgos para los acreedores: las filiales de las empresas transnacionales, los bancos extranjeros y nacionales¹⁸. Esos títulos ofrecían una tasa de interés muy superior a la de los títulos

¹⁵ Mediante modificaciones en la Ley 4131/1962 en 1964, la adopción de la Instrução 289 de la Superintendência da Moeda e do Crédito en 1965 y la Resolución 63 del Banco Central en 1967. Sobre el marco regulatorio del capital extranjero brasileño en el período, véanse Campos (2009) y Carvalho (2020).

¹⁶ A comienzos de la década de 1970, Furtado llegó a pensar que esto sería posible ante la presión de los países periféricos sobre los organismos multilaterales (Furtado, 1972), pero cambió de opinión ya en 1974 (Furtado, 1974).

¹⁷ Sobre la estructura social que permite vincular la productividad y los salarios en los países centrales, véase Furtado (1964).

¹⁸ Véanse detalles de la reforma financiera de la dictadura brasileña y las características de los títulos públicos creados en esa ocasión en Carvalho (2020).

públicos de los países centrales, muy por encima del costo de captación de eurodivisas. El servicio de la deuda creado, tanto externa como internamente, convirtió todo el proceso en un círculo vicioso. Esa triangulación especulativa entre endeudamiento externo e interno se conocería en el Brasil en esa época como “*rueda financiera*”¹⁹.

A pesar de la crisis del petróleo de 1973 y de la recesión en los países centrales en 1973-1974, que frenaron la expansión de las empresas transnacionales, el reciclaje de petrodólares a partir de 1974 creó las condiciones para intentar ejecutar el ambicioso Segundo Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno de Geisel (1974-1979) y mantener el proceso de endeudamiento hasta 1982, por medio de la captación forzada de las empresas estatales²⁰. La política económica brasileña empezó a reaccionar cada vez más a los flujos de capital, haciendo cada vez más difícil la gestión autónoma de las tasas de interés, mientras el tipo de cambio se sometía a maxidevaluaciones. Así, cuando se produjo la crisis del aumento de la tasa de interés en los Estados Unidos en 1979, la situación de vulnerabilidad y falta de autonomía macroeconómica ya estaba instalada. La subordinación de los centros de decisión internos se reveló plenamente en el ajuste de la crisis de la deuda en la década de 1980 bajo tutela del Fondo Monetario Internacional (FMI), cuando las economías latinoamericanas se vieron obligadas a realizar una transferencia neta de recursos reales al exterior en un nivel tan elevado que condujo al fin del desarrollismo²¹.

Para Furtado (1982), esa crisis fue el resultado de la pérdida de control de la política macroeconómica, no su consecuencia, lo que condujo a la inserción subordinada de las economías latinoamericanas en el nuevo patrón mundial de acumulación que continúa hasta hoy. Mientras a mediados de la década de 1970 el autor todavía vislumbraba soluciones para el control de la transnacionalización por la sociedad, el desenlace de esos acontecimientos, la imposición del monetarismo como guía de la política económica (la expresión ideológica de la transnacionalización financiera para el autor), reveló un verdadero punto muerto de la civilización para una parte de la humanidad²².

III. El capital extranjero según Maria da Conceição Tavares

1. Segunda mitad de la década de 1960

Después de ser asistente de Aníbal Pinto y de que este orientara sus investigaciones en la oficina de la CEPAL en Río de Janeiro, con el golpe de Estado de 1964 Tavares asumió la jefatura de la oficina de la CEPAL del BNDE en su lugar. Mientras enfrentaba persecuciones políticas, como el desalojo de la oficina de la CEPAL del BNDE, que luego se transfirió a Brasilia vía el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) y el ILPES, Tavares comenzó a madurar su pensamiento y dar características propias a su estructuralismo²³.

En ese momento, en *Notas sobre o Problema do Financiamento*, de 1967, es decir, antes de su crítica a Furtado (1966), la reflexión de la economista sobre el capital extranjero se relacionaba con el financiamiento de la economía brasileña y también con la preocupación por un posible estancamiento

¹⁹ La rueda financiera fue demostrada empíricamente por Pereira (1974) y Cruz (1984) y tratada analíticamente por Tavares (1998). Sin embargo, para ellos, a diferencia de Furtado (1982), el endeudamiento externo excesivo y el reciclaje interno de títulos públicos eran solo fruto de desviaciones institucionales o errores de política económica, y no el efecto de la “nueva dependencia”.

²⁰ Véase este tema en Rodrigues (2023).

²¹ Proceso que Furtado (1992) posteriormente denominó “la construcción interrumpida”.

²² Sobre este tema en Furtado, véase Campos (2014).

²³ Véase la trayectoria de Tavares en Melo y Costa (2019).

del proceso de industrialización. En la misma línea de *Auge e declínio do processo de substituição de importações no Brasil*, de 1963, la autora analizó el capital extranjero en la industrialización pesada. Al internalizar nuevos sectores industriales, como la metalmecánica, la IED permitió el pasaje del antiguo modelo de sustitución de importaciones a un nuevo modelo de crecimiento autosostenido, en el que la variable decisiva radicaría en la cantidad y la composición de las inversiones gubernamentales, pues solo el sector público, con su peso relativo dentro de la economía, tiene la capacidad de ejercer una demanda autónoma, capaz de oponerse a las tendencias negativas que surgen del agotamiento del impulso externo (Tavares, 1983a).

Este énfasis en la inversión pública para pasar a un nuevo modelo de desarrollo sin la necesidad de grandes reformas estructurales —que ya la diferenciaba de Furtado— fue influenciado por el economista Ignácio Rangel (Tavares, 1983b; Robilloti, 2016), que incluía a Marx, Keynes y Schumpeter en su teorización²⁴. Rangel (2005) se posicionó como la tercera vía en el debate sobre el Plan Trienal, al sostener que la inflación de la década de 1960 sería de costos y no de demanda (como dirían los monetaristas) o de restricciones en la oferta de alimentos (como afirmaban los estructuralistas). Del mismo modo, la desaceleración de la tasa de crecimiento sería el resultado de una crisis de realización o subconsumo, suavizada por la inflación. Con una estructura industrial ya madura, la economía brasileña entraba en una nueva era, sin límites por el lado de la oferta, en la que el Estado debía orientarse a ocupar la capacidad industrial instalada, estimulando la demanda efectiva por medio de la inversión pública. Además de utilizar la política fiscal para este fin, el poder público debía consolidar un sistema financiero nacional, para cumplir el papel histórico del capital financiero descrito por Rudolf Hilferding. Ello permitiría una transferencia intersectorial de los recursos excedentes, a fin de propiciar una homogenización del sistema productivo, reduciendo la dependencia de la nueva IED o crédito de los proveedores. En otras palabras, la organización del mercado de capitales y de un capital financiero vigoroso, que asocia el capital industrial, surge como un problema decisivo (Rangel, 2005).

Al igual que Rangel (2005), Tavares (1983b) sostenía que la transición a un nuevo modelo de desarrollo no podía prescindir de la reorganización del sistema financiero nacional. La estanflación de la década de 1960 en el Brasil tuvo origen en la dificultad de las empresas transnacionales, especialmente del sector de bienes de consumo duraderos, para mantener una tasa de beneficios satisfactoria al nivel de demanda efectiva posible del país. En la primera mitad de la década de 1960, una política de consumo “forzado” de las empresas transnacionales las llevó a utilizar todos los incrementos de ingresos y créditos adicionales, a intereses crecientes, para alimentar el mecanismo de financiamiento corriente (Tavares, 1983b). El problema con el capital extranjero no era el capital en sí, sino la insuficiencia institucional del mercado financiero brasileño para utilizarlo adecuadamente. Al igual que Rangel (2005), Tavares era optimista: en la actualidad, parece estar en vías de estructuración un verdadero mercado de capitales, con la alianza del sistema bancario convencional, que comenzó a formar sus propias empresas financieras, y las grandes empresas de capital extranjero (Tavares, 1983b). Si bien se hicieron todavía bajo el paradigma estructuralista y de forma aún ambigua, estas consideraciones ya conducían a caminos diferentes de los de Furtado.

2. Década de 1970

En 1968, Tavares fue trasladada a la oficina de la CEPAL en Chile y también comenzó a dar clases en la Escolatina de la Universidad de Chile. Fue por lo tanto en el agitado clima intelectual chileno que escribió *Além da Estagnação* con José Serra en 1970 (Tavares y Serra, 1983), dando origen a la “segunda Tavares”. Tras trabajar como asesora voluntaria en el Ministerio de Economía del Gobierno de Salvador Allende, viajó a México a finales de 1973 como profesora visitante en la Universidad

²⁴ Sobre la contribución de Rangel al pensamiento económico brasileño hasta el golpe de Estado de 1964 en el Brasil, véase Bielschowsky (2000).

Nacional Autónoma de México y trabajó en la oficina de la CEPAL en la Ciudad de México. De regreso al Brasil, fue docente en la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP) y la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y publicó sus tesis: *Acumulação de Capital e Industrialização no Brasil*, en 1974, y *Ciclo e Crise*, en 1978, trabajos seminales de la Escuela de Campinas (Melo y Costa, 2019).

Al hacer una autocrítica de la formación estructuralista, la “segunda Tavares” refinó su comprensión del capital extranjero. Inspirándose en Cardoso y Faletto (1975) y Pinto (2000), Tavares y Serra (1983) afirmaron que el Estado nacional podía definir el tipo de relación objetiva que prevalece entre el país y los capitales externos en los sectores estratégicos, así como las formas de comportamiento nacional en el proceso de toma de decisiones (Tavares y Serra, 1983). Países como el Brasil y México lograron establecer un “trípode desarrollista” entre el capital extranjero, el Estado y el capital privado nacional, con un grado de solidaridad sin precedentes que generó un nuevo tipo de integración en el capitalismo internacional. Esa adaptación flexible al sistema de la nueva dependencia permitió que esos países, anclados en un núcleo integrado de expansión intersectorial, crecieran apoyados en sus mercados internos, de dimensiones absolutas superiores con respecto a los de los demás países de América Latina y el Caribe (Tavares y Serra, 1983).

En su tesis de 1974, Tavares argumentó —al igual que en “O Capitalismo Tardio: contribuição à revisão crítica da formação e do desenvolvimento da economia brasileira”, de Mello (1975) (otra obra que ayudó a definir el pensamiento de la Escuela de Campinas)— que la asociación con las empresas transnacionales en el desarrollo brasileño era imprescindible. Apoyándose también en Gerschenkron (2015), afirmó que, en la primera mitad del siglo XX, los capitalismo de América Latina y el Caribe encontraron obstáculos aún mayores que los enfrentados por las economías de industrialización atrasada (en comparación con Inglaterra) pero ya consolidada, como los Estados Unidos y Alemania. El nuevo nivel de exigencia de movilización de capital mantuvo la industrialización de los países latinoamericanos restringida a sectores poco dinámicos (departamento de consumo asalariado – DIII), en lugar de sectores más avanzados como los bienes de capital (departamento de bienes de producción – DI) y los bienes de consumo duraderos (departamento de consumo capitalista – DII), ya desarrollados por los otros capitalismo²⁵. Al estar en una etapa de industrialización tardía (más que atrasada), los países latinoamericanos necesitaban instalar los nuevos sectores dinámicos con la ayuda de las empresas transnacionales, a fin de internalizar todos los departamentos de la industria, garantizando la autodeterminación del capital (Tavares, 1986a; Mello, 1975)²⁶.

No obstante, la autora subrayó la capacidad del Estado brasileño y de otros países que recientemente se habían asegurado la autodeterminación del capital para instrumentalizar las empresas transnacionales: nuestra hipótesis central de análisis sigue siendo que los flujos de comercio y de capital extranjero no determinan exógenamente la dinámica de la acumulación (Tavares, 1986a). O también: no dejaría de ser irónico que algunos países periféricos, como los mencionados, pasaran, debido a su propia condición de frontera internacional de expansión del capitalismo, a verse sometidos al inesperado problema de reencontrarse o redefinirse en su vocación como economías nacionales (Tavares, 1986a). De este modo, Tavares relativizó la cuestión de la dependencia desde el punto de vista económico (y no solo político como en el enfoque de Cardoso y Faletto (1975)), visto que internamente el capital extranjero se volvía en forma abstracta DI o DII junto con los capitales nacionales. Con ello, la cuestión del control externo del capital extranjero —tan cara a la formulación furtadiana— quedó subsumida internamente

²⁵ Dentro del sistema tridepartamental kaleckiano utilizado por la autora. Véase Kalecki (1987).

²⁶ La definición de “autodeterminación del capital” es la siguiente: pienso que el concepto de fuerzas productivas capitalistas se relaciona con un tipo de desarrollo de las fuerzas productivas cuya naturaleza y ritmo están determinados por un cierto proceso de acumulación de capital. En otras palabras, ese concepto solo encuentra su razón de ser en la medida en que se define a partir de una dinámica de acumulación específicamente capitalista, que va mucho más allá del aumento del excedente por trabajador derivado de la introducción del progreso técnico. Desde este punto de vista, pensamos en la constitución de las fuerzas productivas capitalistas en términos del proceso de creación de las bases materiales del capitalismo. Es decir, en términos de la constitución de un departamento de bienes de producción capaz de permitir la autodeterminación del capital, o sea, de liberar la acumulación de cualquier barrera derivada de la fragilidad de la estructura técnica del capital (Mello, 1975).

en la lógica formal de la autodeterminación del capital. Al definir previamente los sistemas internos de gasto y financiamiento para la realización futura de la demanda efectiva, el Estado se encontraba en una posición estratégica para influir en la rentabilidad de los diferentes bloques de capital y manipular así el capital extranjero para el desarrollo capitalista.

Establecida la primacía del Estado nacional sobre el capital extranjero, la política económica de la dictadura sería juzgada por sus errores y aciertos en las diferentes formas de instrumentalización del capital extranjero y de gestión de las oscilaciones cíclicas del capitalismo, comunes a las economías centrales y periféricas (Tavares, 1986a). Sin embargo, a pesar de heredar una estructura industrial madura con vínculos orgánicos entre las empresas transnacionales y los bloques internos de capital del período de Kubitschek, la dictadura brasileña adoptó una política económica que no desarrolló los instrumentos macroeconómicos adecuadamente (Tavares, 1998 y 1986a).

Con respecto a la balanza de pagos, Tavares, también defensora de un desarrollo hacia adentro como Furtado, criticó la creación de un impulso exportador para las empresas transnacionales por los mismos motivos. Sin embargo, a diferencia de Furtado, el problema de la transferencia o de las remesas de beneficios se circunscribió a la dinámica cíclica, dado que, a excepción de los períodos de crisis, la nueva IED sería superior a las remesas sumadas a las importaciones, debido al nuevo interés de las empresas transnacionales en el mercado brasileño, que pasarían a acumular los excedentes generados internamente en los propios mercados periféricos, bajo las formas más variadas de apropiación y asignación de recursos, y no necesariamente a exportarlos (Tavares, 1986a).

En relación con el dinamismo interno, la economía brasileña logró recuperarse de la crisis cíclica de la década de 1960 por medio de instrumentos de acumulación tradicionales (Tavares y Serra, 1983), como la compresión salarial, la creación de capital social básico en infraestructura y la ampliación del mercado de bienes de consumo duraderos con la reconcentración del ingreso. Además, fue posible aumentar el financiamiento para el consumo de bienes duraderos mediante la reorganización del sistema financiero y el suministro de capital de trabajo a las empresas transnacionales mediante transferencias entre la matriz y la filial, a partir de la flexibilización de la legislación sobre el capital extranjero. Sin embargo, en un nuevo estudio de inicios de la década de 1970 (Tavares, 1983c) sobre el sistema financiero brasileño, Tavares argumentó que las medidas de acumulación financiera elaboradas en el marco del PAEG, que debían consolidar el capital financiero nacional, se volvieron asimétricas y alimentaron la especulación, impidiendo el financiamiento industrial a largo plazo. Los bancos de inversión se convirtieron en intermediarios de las relaciones entre la matriz y las filiales de las empresas transnacionales y la corrección monetaria aumentó el nivel de las tasas de interés y aceleró el intercambio de títulos dentro del mercado financiero. Asimismo, se observó un alejamiento del valor de mercado de las acciones y la tasa de rentabilidad real de las empresas. Así, más pesimista que antes, Tavares reconoció que la articulación entre capital financiero e industrial que permitiría algo similar a un proceso integrado de acumulación en el polo capitalista de la economía no parecía estar aún en vías de realización en el Brasil (Tavares, 1983c).

Al final de la década, Tavares (1998) detectó un nuevo problema en el sistema financiero, resultado de desviaciones institucionales cometidas también en el PAEG. Además de aumentar la tasa de interés, como la autora ya había observado a comienzos de la década, los títulos de la deuda pública con corrección monetaria estaban desempeñando dos funciones del dinero, —reserva de valor y unidad de cuenta— en sustitución del cruzeiro que, rehén de la inflación, funcionaba solo como medio de pago. Esto ocurrió porque, además de la corrección monetaria que transformó los títulos públicos indexados en activos financieros de primera línea con riesgo nulo, la institución del acuerdo de recompra hizo posible que los títulos públicos prefijados se transformaran en dinero endógeno al sistema financiero, sobre todo en el mercado secundario a muy corto plazo, el mercado a un día. Ese dinero financiero, que cumplía todas las funciones de la moneda, era accesible únicamente a los privilegiados dentro de un mercado restringido con características especulativas.

Así, la preocupación por la entrada de capital especulativo y su asociación con el sistema financiero nacional pasó a ser primordial en el análisis de la economista²⁷. Además de la política cambiaria, Tavares (1998) destacó que la política monetaria forzaba un creciente diferencial entre las tasas de interés internas y externas, con el objetivo de atraer préstamos para refinanciar la deuda externa ya acumulada, aunque ello significara un aumento de las reservas internacionales. Para ella, ese tipo de conexión entre la deuda externa e interna, la rueda financiera, creaba una peligrosa máquina especulativa fundada en la característica específica del dinero brasileño. Mediado por las políticas monetaria y cambiaria, ese circuito especulativo daba espacio a la IED, pues las empresas transnacionales dispondrían de un nuevo canal para transferir recursos al exterior, además de los mecanismos de precios de transferencia y remisión de beneficios.

En resumen, en la década de 1970, la “segunda Tavares” tomó un camino simétricamente opuesto al del “segundo Furtado”. Para la economista, al asegurar la autodeterminación del capital en asociación con el Estado y el capital nacional, el capital extranjero habría viabilizado un sistema económico nacional. Sin mayores consideraciones sobre las consecuencias políticas y culturales del capital extranjero, ya que se mantenía dentro de los límites de la teoría económica, la inestabilidad macroeconómica y la reconcentración del ingreso no se debían a una inserción internacional deletérea en la nueva fase del capitalismo, sino a la incapacidad de la dictadura de evaluar los instrumentos de política económica y el capital financiero nacional de forma adecuada.

3. Umbral de la década de 1980

En la década de 1980, Tavares se convirtió en una de las principales asesoras económicas del Movimiento Democrático Brasileño (MDB) y ayudó a fundar el programa de posgrado en economía política internacional de la UFRJ (Melo y Costa, 2019)²⁸. Fue solo a partir de esa década, que la autora comenzó a tratar críticamente la transnacionalización del capitalismo, restringiéndola, sin embargo, a la esfera financiera. En el artículo “O Capital Financeiro e a Empresa Multinacional”, escrito en 1980 con Belluzzo, también fundador de la Escuela de Campinas, Tavares destacó que los Estados nacionales perdieron el control de los precios macroeconómicos debido a las actividades especulativas del capital financiero a nivel transnacional. La transnacionalización del capital financiero ya no respeta ningún patrón monetario estable, lo que inmoviliza los controles ejercidos por los bancos centrales, incluidos los de los países de moneda fuerte, obligados a socorrer periódicamente a las monedas más débiles (Tavares y Belluzzo, 2009). Además, los precios macroeconómicos internos de cada país pasaron a estar vinculados a las tasas de interés del mercado interbancario de eurodivisas.

Aunque Tavares admitió en 1980 que la transnacionalización determinaba que su poder de emisión privado estuviera por encima del poder de emisión de los Estados nacionales (Tavares y Belluzzo, 2009), procuró diferenciarse de Furtado (1974, 1976 y 1978). La imposibilidad de operar una política monetaria estabilizadora se debía a la desestabilización periódica del poder de compra de la moneda nacional o de su paridad con las otras monedas provocada por la especulación en un contexto de tipos de cambio flotantes, y no a la supuesta falta de autoridad de los Estados nacionales (Tavares y Belluzzo, 2009). La cuestión era que la internacionalización de los mercados internos y la transnacionalización financiera imponían, de hecho, una reforma del orden monetario y financiero internacional, junto con la incertidumbre de la coordinación mundial de los flujos de capital con el declive de la hegemonía de los Estados Unidos. De esta forma, la transnacionalización global del sistema y

²⁷ Hasta ese estudio de 1978, la economista no había prestado mucha atención al endeudamiento externo privado, que se consideraba incluso más sano que el del FMI (Tavares, 1983c). En su tesis de 1974, Tavares había mostrado cierta preocupación por la afluencia de préstamos en divisas provenientes del euromercado, considerándola exagerada, ante la política de minidevaluaciones cambiarias que, al sobrevaluar el cruzeiro, favorecía el endeudamiento externo de las empresas transnacionales y la entrada de capitales especulativos (Tavares, 1986a).

²⁸ El Movimiento Democrático Brasileño es un partido político creado en 1967 en oposición a la dictadura.

el advenimiento de la crisis de hegemonía de la potencia nacional estadounidense eran, a juicio de Tavares (Tavares y Teixeira, 1982), dos caras de la misma moneda.

En el ensayo *A retomada da hegemonia norte-americana*, de 1985, la autora analizó el surgimiento de un nuevo sistema monetario internacional: a partir de crisis del aumento de la tasa de interés de 1979, con una fuerte “diplomacia del dólar”, los Estados Unidos lograron recuperar tanto su hegemonía como el control sobre los bancos transnacionalizados. La manera en que los Estados Unidos reestructuraron el poder financiero de la autoridad monetaria estadounidense, la Reserva Federal, cambió radicalmente los términos de la acumulación de capital y, en consecuencia, la forma en que los demás países podían conducir su política económica. En esta nueva conducción de las relaciones económicas internacionales, bajo el patrón dólar sustentado en el poder financiero de la Reserva Federal, no había más espacio para una política monetaria autónoma de los demás países (Tavares, 1985). En 1983, en la presentación de *A Evolução do Capitalismo Moderno* de Hobson, Tavares entendió la economía y la política internacional como cosas separadas, con dinámicas propias, de manera de negar la tradición marxista de interpretación del imperialismo²⁹. De manera contradictoria, la reanudación de la hegemonía de los Estados Unidos exigió una cierta política imperialista (Tavares, 1985), visto que la extroversión financiera del capitalismo llevó a Washington a una inflexión en su política económica externa, que invirtió la causalidad de la relación entre el Estado y el capital extranjero en los países con monedas periféricas.

Aun así, Tavares (1985) no reelaboró su interpretación de la política económica de la dictadura brasileña que figuraba en su tesis de 1978. Los principales determinantes de la inestabilidad de la dictadura brasileña seguían siendo únicamente las desviaciones institucionales y los errores de política económica (Tavares y Assis, 1985), y no los problemas de la transnacionalización o el imperialismo. Algunos años antes, ya había reafirmado el carácter complementario endógeno del capital extranjero en la industrialización brasileña en *Problemas de industrialización avanzada en capitalismo tardío y periféricos*, de 1986. Tavares (1986b) llegó a relativizar el problema del estrangulamiento externo a la esfera productiva en vísperas de la crisis de la deuda, porque el control dinámico del capital internacional “no permite que el bloqueo a la industrialización opere tan tempranamente por el lado del estrangulamiento externo. Los únicos límites a la oferta de capitales en la relación casa matriz-filial son los que provienen de la ausencia (o falta) de perspectivas de ganancia, a efecto de continuar la expansión”.

IV. Furtado versus Tavares, a modo de conclusión

¿Por qué los autores tomaron diferentes caminos frente a la crisis de la década de 1960 en América Latina y el Caribe. En primer lugar, Furtado aplicó una metodología a largo plazo y analizó la realidad latinoamericana con un enfoque interdisciplinario, en el ámbito del desarrollo nacional. Para el “primer Furtado”, la industria, el capital extranjero y el capitalismo en su conjunto podían contribuir a la formación nacional. Sin embargo, tras el golpe de Estado de 1964 en el Brasil, se distanció de este supuesto. Al radicalizar el enfoque centro-periferia, la teoría de la dependencia del “segundo Furtado” problematizó el avance de la industrialización en un escenario de transnacionalización del capital — diferente del contexto de la industrialización atrasada de Alemania y el Japón, por ejemplo — y

²⁹ Para Tavares, a pesar de que Hobson fue uno de los autores que más influyeron en su comprensión del capitalismo monopolista, así como los marxistas influenciados por él, como Hilferding, Lenin y Bukharin, confundieron la evolución del capitalismo moderno con las aventuras políticas económicas en el exterior, que en los últimos 80 años se han asociado comúnmente con el “imperialismo”. Al comparar a Hilferding con Hobson, con preferencia por este último, dijo: Hilferding tenía en mente una forma superior y transformada del capitalismo de la cual derivaría el imperialismo como política externa y agresiva del gran capital financiero. Pero para Hobson, la supremacía del gran capital estadounidense no deriva de la forma de dominación externa de la clase financiera, sino de las características de su dominación interna y, sobre todo, del potencial expansivo del gran capital, incapaz de ser contenido, dada la tendencia a la sobreacumulación, en los límites de las fronteras nacionales de un país, por grande que sea su mercado (Tavares, 1983d).

la formación de un sistema económico nacional se volvió más difícil. La propia conceptualización del estancamiento se transfiguró en la idea de crisis de formación nacional o “construcción interrumpida”. Según el autor, por más heterodoxos que fueran los instrumentos analíticos importados de los países centrales, no lograron identificar la falta de un nexo estructural entre el capital extranjero y el espacio económico nacional, que acarrearba una pérdida de control no solo económico, sino también político y cultural, por los países latinoamericanos.

La crítica de Tavares a Furtado, por otra parte, tradujo la internacionalización de los mercados internos más relevantes de América Latina y el Caribe como la internalización interdepartamental de la industria, conforme al sistema kaleckiano. Aunque dependía del exterior, ese dinamismo industrial impulsado por la endogenización, que había sido posible gracias al capital extranjero complementario a los gastos estatales, garantizó internamente un cierto margen de autonomía de la política económica. Con ello, Tavares quería mostrar el potencial de avance de las fuerzas productivas típicamente capitalistas incluso en condiciones de dependencia: la industrialización periférica era tardía con respecto a la de los países que habían superado el atraso en relación con el capitalismo inglés y, debido a la mayor necesidad de concentración y centralización del capital del nuevo contexto, se debía seguir adelante con el apoyo tecnológico y financiero de las empresas transnacionales, pues la asociación con el capital extranjero no suponía dificultades estructurales, sino cíclicas. Las especificidades de los países periféricos más avanzados, semiindustrializados o de reciente industrialización, se volverían menos pronunciadas. Los instrumentos de política económica a utilizar se parecían cada vez más a los que se utilizaban en los países centrales. En este marco de la autora, las teorías de la dependencia más radicales reproducían una visión ideológica del capital extranjero y no utilizaban la teoría económica heterodoxa más adecuada para entender el dinamismo del sistema.

Si bien a corto plazo la teoría de Tavares captó la dinámica cíclica del capital industrial pesado en el Brasil (desde su establecimiento en el gobierno de Kubitschek, hasta la crisis y su maduración en la dictadura, revelando que no estaba estancado), a largo plazo se demostró limitada para dar cuenta del proceso de dependencia externa latinoamericana, que se volvió aún más dramático con el avance de la transnacionalización financiera. Si bien dicha dependencia acarreó contradicciones establecidas secularmente, también expresó las nuevas transformaciones globales. La interpretación furtadiana resultó más adecuada para comprender los puntos muertos de esta industrialización dependiente en lo que respecta a los problemas derivados de la colonia, del control externo del capital extranjero y de las transmutaciones del capitalismo mundial, algunas de las cuales ya habían penetrado en el país mucho antes de la década de 1980. Furtado señaló el bloqueo de la formación nacional ante la crisis estructural que la transnacionalización inoculó precozmente en la economía brasileña y que se mantiene y genera estancamiento hasta el día de hoy.

Bibliografía

- Bastos, P. P. Z. (2021), “Tardío, Desigual e Combinado: a origem do projeto intelectual da Escola de Campinas e a contribuição de Maria da Conceição Tavares”, *As Narrativas de Clio: Ensaios de interpretação histórica e metodológica*, J. Ricardo Fucidji (org.), Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Bianconi, R. y A. Minda (2014), “Multinational firms, peripheral industrialization and the recovery of national decision centers: the contribution of Celso Furtado”, *The European Journal of the History of Economic Thought*, vol. 21, N° 2.
- Bielschowsky, R. (ed.) (2000), *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*, Río de Janeiro, Contraponto.
- (1998), *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Campos, F. A. (2014), "Meios e fins do desenvolvimento para Celso Furtado", *Revista Espaço Acadêmico*, N° 162, novembro.
- (2009), "A arte da conquista: o capital internacional no desenvolvimento capitalista brasileiro (1951-1992)", tesis de doctorado, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Campos, F. A. y F. H. L. Rodrigues (2014), "Transnacionalização do capital e os limites do desenvolvimentismo: um diálogo com Celso Furtado sobre a experiência brasileira (1956-1982)", *História Econômica & História das Empresas*, vol. 17, N° 2.
- Cardoso, F. H. y E. Faletto (1975), "Dependência e Desenvolvimento na América Latina", Rio de Janeiro, Zahar Editores.
- Carvalho, A. O. S. (2020), "As raízes da mundialização financeira no Brasil: um estudo das interpretações de Celso Furtado e Maria da Conceição Tavares a partir da política econômica da ditadura civil-militar (1964-1982)", tesis de magíster, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Chesnais, F. (1996), *A Mundialização do Capital*, São Paulo, Xamã.
- Coutinho, M. (2019), "Furtado e seus críticos: da estagnação à retomada do crescimento econômico", *Economia e Sociedade*, vol. 28, N° 3.
- (2015), "Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina, de Celso Furtado", *Revista de Economia Contemporânea*, vol. 19, N° 3.
- Cruz, P. R. D. C. (1984), "Dívida externa, política econômica e padrões de financiamento: a experiência brasileira nos anos setenta", tesis de doctorado, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- D'Aguiar, R. (org.) (2021), *Celso Furtado: correspondência intelectual 1949-2004*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Fajnzylber, F. (1976), "Oligopolio, empresas transnacionales y estilos de desarrollo", *El Trimestre Económico*, vol. 43, N° 171, julio-septiembre.
- (1969), "Estudio de algunos aspectos básicos para la formulación de una estrategia de exportación de productos manufacturados en Brasil" (INT-1776), Santiago, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- Faletto, E. (1998), "Los años 60 y el tema de la dependencia", *Estudios Avanzados*, vol. 12, N° 33.
- Franca, A. G. y F. A. Campos (2022), "A inegociável dependência externa no planejamento brasileiro: a atuação do capital internacional no Plano de Metas (1956-1961) e no II Plano Nacional de Desenvolvimento (1975-1979)", *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, vol. 3.
- Frank, A. G. (1966), "The development of underdevelopment", *Monthly Review*, vol. 18, N° 4.
- Furtado, C. (2009), *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*, Rio de Janeiro, Contraponto.
- (2001), *Economia Colonial no Brasil nos Séculos XVI e XVII*, São Paulo, Hucitec.
- (1992), *Brasil: a construção interrompida*, São Paulo, Paz e Terra.
- (1991), *Os Ares do Mundo*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- (1989), *A Fantasia Desfeita*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- (1982), *A Nova Dependência: dívida externa e monetarismo*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- (1978), *Criatividade e Dependência na Civilização Industrial*, São Paulo, Círculo do Livro.
- (1976), "Prefácio", *Nova Economia Política*, Paz e Terra.
- (1974), *O Mito do Desenvolvimento Econômico*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- (1973), *A Hegemonia dos Estados Unidos e o Subdesenvolvimento na América Latina*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- (1972), *Análise do 'Modelo' Brasileiro*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- (1971a), *Teoria e Política do Desenvolvimento Econômico*, Dom Quixote.
- (1971b), "Dependencia externa y teoría económica", *El Trimestre Económico*, vol. 38, N° 150(2), abril-junio.
- (1969), *Um Projeto para o Brasil*, Rio de Janeiro, Saga.
- (1966), *Subdesenvolvimento e Estagnação na América Latina*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- (1964), *Dialética do Desenvolvimento*, Rio de Janeiro, Fundo de Cultura.
- (1962), *A Pré-Revolução Brasileira*, Rio de Janeiro, Fundo de Cultura.
- Galbraith, J. K. (1982), *O Novo Estado Industrial*, São Paulo, Abril Cultural.
- Gerschenkron, A. (2015), *O atraso econômico em perspectiva histórica e outros ensaios*, Rio de Janeiro, Contraponto.

- Hadler, J. P. (2009), “Dependência e Subdesenvolvimento: a transnacionalização do capital e a crise do desenvolvimento nacional em Celso Furtado”, tesis de magíster, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Hamilton, A. (1934), *Papers on public credit, commerce, and finance*, Nueva York, Columbia University Press.
- Hobson, J. (1983), *A Evolução do Capitalismo Moderno*, São Paulo, Editora Nova Cultural Ltda.
- Hymer, S. (1983), *Empresas Multinacionais: a internacionalização do capital*, Rio de Janeiro, Editora Graal.
- (1960), “The International Operations of National Firms: a study of direct foreign investment”, tesis de doctorado, Cambridge, Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT).
- Jurgenfeld, V. (2018), “Teoria do subdesenvolvimento de Celso Furtado: criatividade e contraposição a interpretações neoclássicas”, tesis de doctorado, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Jurgenfeld, V. y C. H. L. Rodrigues (2021), “Florestan Fernandes e Celso Furtado: aspectos histórico-estruturais para a interpretação da crise contemporânea no Brasil”, *Imperialismo, Subdesenvolvimento e Território: dimensões teóricas, históricas e empíricas*, F. Campos y otros (orgs.), Curitiba, CRV.
- Kalecki, M. (1987), *Crescimento e Ciclo das Economias Capitalistas*, Hucitec.
- List, G. F. (1983), *Sistema Nacional de Economia Política*, São Paulo, Abril Cultural.
- Mallorquín, C. (2005), *Celso Furtado: um retrato intelectual*, São Paulo, Xamã/Contaponto.
- Manzatto, R y A. Saes (2021), “Celso Furtado, intérprete da dependência”, *Revista Do IEB*, vol. 1, N° 78.
- Marini, R. M. (2005), “Dialética da dependência”, *Ruy Mauro Marini: Vida e Obra*, Editora Expressão Popular.
- Melo, H. y G. Costa (2019), “Itinerários – Maria da Conceição Tavares”, *Maria da Conceição Tavares: vida, ideias, teorias e política*, H. Pereira de Mello (org.), São Paulo, Fundação Perseu Abramo/Centro Celso Furtado/Expressão Popular.
- Mello, J. M. C. (1975), “O Capitalismo Tardio: contribuição à revisão crítica da formação e do desenvolvimento da economia brasileira”, tesis de doctorado, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Michalet, C. A. (1983), *O Capitalismo Mundial*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Paula, J. A. (2015), “Celso Furtado, a história e a historiografia”, *Cadernos do Desenvolvimento*, Rio de Janeiro, vol. 10, N° 17, julio-diciembre.
- Pereira, J. E. C. (1974), *Financiamento externo e crescimento econômico no Brasil: 1966/73*, Rio de Janeiro, Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA).
- Pinto, A. (2000), “Natureza e implicações da heterogeneidade estrutural na América Latina”, *Cinquenta Anos de Pensamento na CEPAL*, R. Bielschowsky (org.), vol. II. Rio de Janeiro, Record.
- Prebisch, R. (2000), “O desenvolvimento econômico da América Latina e alguns de seus problemas principais”, *Cinquenta Anos de Pensamento na CEPAL*, R. Bielschowsky (org.), Rio de Janeiro, Record.
- Rangel, I. (2005), *A Inflação Brasileira. Obras reunidas*, vol. I. Rio de Janeiro, Contraponto.
- Robilloti, P. (2016), “O desenvolvimento capitalista na obra de Maria da Conceição Tavares: influências teóricas, economia política e pensamento econômico”, tesis de magíster, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Rodrigues, C. H. L. (2023), *Imperialismo e empresa estatal no capitalismo dependente brasileiro (1956-1998)*, São Paulo, Alameda.
- Sampaio Jr., P. S. A. (1997), “Entre a Nação e a Barbárie: uma leitura das contribuições de Caio Prado Jr., Florestan Fernandes e Celso Furtado à crítica do capitalismo dependente”, tesis de doctorado, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Silva, I. P. (2021), “A teoria da dependência de Celso Furtado”, tesis de magíster, Porto Alegre, Universidad Federal de Rio Grande do Sul.
- Silva, V. F. (2017), “A problemática do desenvolvimento revista: industrialização e neoestruturalismo da CEPAL”, tesis de magíster, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Steindl, J. (1983), *Maturidade e estagnação no capitalismo americano*, São Paulo, Abril Cultural.
- Sunkel, O. (1971), “Capitalismo transnacional y desintegración nacional”, *Estudios Internacionales*, año 4, N° 16, enero-marzo.
- Tavares, M. C. (1998), *Ciclo e Crise: o movimento recente da industrialização brasileira*, Campinas, Editora da UNICAMP.
- (1986a), *Acumulação de Capital e Industrialização no Brasil*, Campinas, Editora da UNICAMP.
- (1986b), “Problemas de industrialización avanzada en capitalismo tardios y periféricos”, *Texto para Discussão*, N° 94, Instituto de Economia Industrial, de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ).

- ____(1985), "A retomada da hegemonia norte-americana", *Revista de Economia Política*, vol. 5, N° 2, abril-junio.
- ____(1983a), "Auge e declínio do processo de substituição de importações no Brasil", *Da substituição de importações ao capitalismo financeiro: ensaios sobre a economia brasileira*, Rio de Janeiro, Zahar.
- ____(1983b), "Notas sobre o problema do financiamento numa economia em desenvolvimento: o caso do Brasil", *Da substituição de importações ao capitalismo financeiro: ensaios sobre a economia brasileira*, Rio de Janeiro, Zahar.
- ____(1983c), "Natureza e contradições do desenvolvimento financeiro recente", *Da substituição de importações ao capitalismo financeiro: ensaios sobre a economia brasileira*, Rio de Janeiro, Zahar.
- ____(1983d), "Apresentação", *A evolução do capitalismo moderno: um estudo da produção mecanizada*, São Paulo, Abril Cultural.
- Tavares, M. C. y J. C. Assis (1985), *O grande salto para o caos*, Rio de Janeiro, Zahar.
- Tavares, M. C. y L. G. M. Belluzzo (2009), "O capital financeiro e a empresa multinacional", *Os antecedentes da tormenta: origens da crise global*, São Paulo, Editora UNESP.
- Tavares, M. C. y J. Serra (1983), *Além da estagnação: uma discussão sobre o estilo de desenvolvimento recente do Brasil*, Rio de Janeiro, Zahar.
- Tavares, M. C. y A. Teixeira (1982), "A internacionalização do capital e as 'multinacionais' na indústria brasileira", *Encontros com a Civilização Brasileira*, vol. 29, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Viera, C. C. (2021), "60 anos de Formação Econômica do Brasil: a construção interrompida na crise estrutural do capital", *As Narrativas de Clío: Ensaio de interpretação histórica e metodológica*, J. R. Fucidji (org.), Campinas, Instituto de Economia, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).



www.cepal.org/revista



NACIONES UNIDAS



COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE